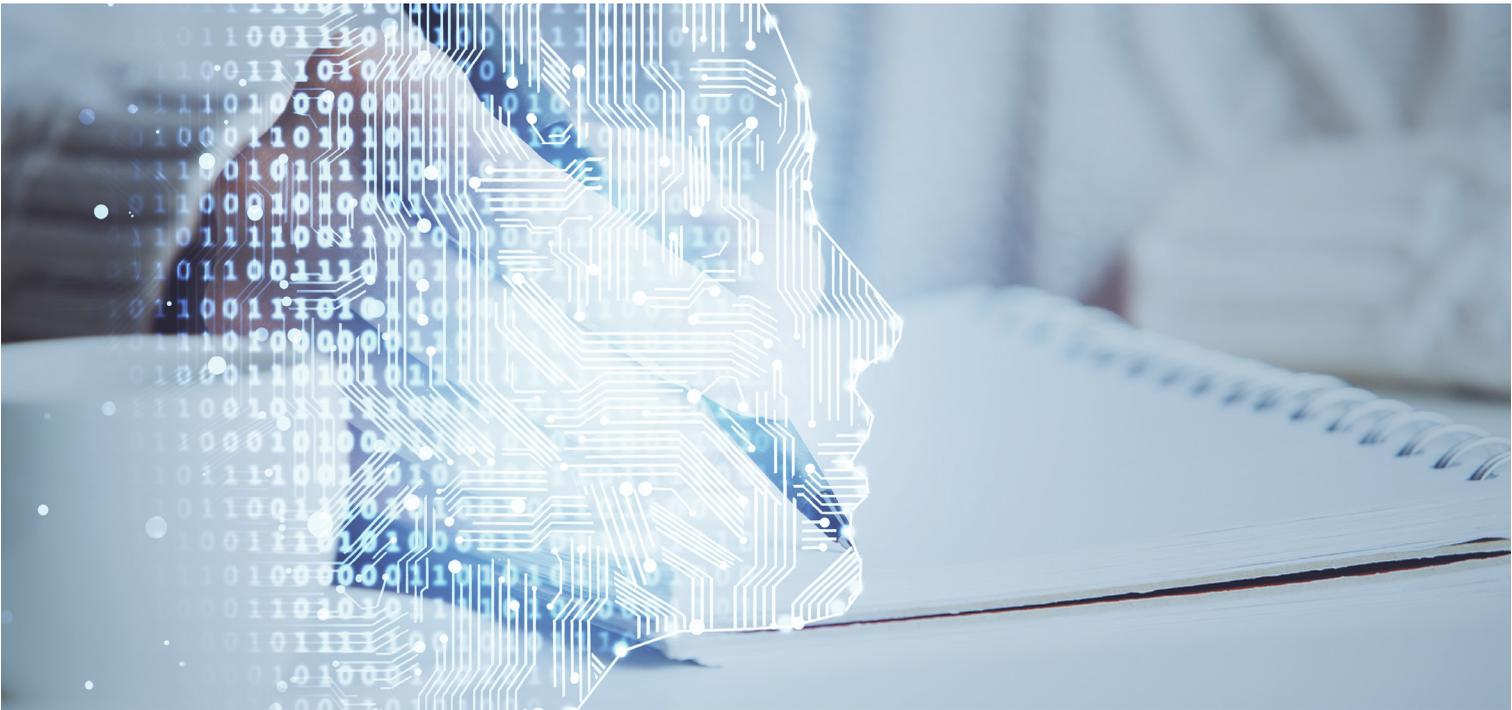


Si no puedes contra el enemigo, únete

Adaptarse o morir en tiempos de inteligencia artificial



Autor: Mónica Lucía Soto del Águila

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n009.6463>

Una mañana del 2021 entré a la habitación donde mi hija de diez años hacía clases virtuales. La encontré jugando con una pelota, mientras la *laptop* parecía embrujada, pues Microsoft Word estaba escribiendo por sí solo. De fondo, la voz de la profesora hablando.

–¿Qué haces? ¿No estás en clase?

–le pregunté.

–Sí, Marita dijo que iba a explicar algo y que tomemos notas, así que usé el botón “Dictar” para que anote todo.

Para mí, que nací en 1978, fue una sorpresa. Tanto por descubrir esa función que desconocía en el procesador de textos, como por ver la forma tan rápida y eficiente en que mi hija había resuelto una tarea mecánica y que le permitía, entonces,

tener un rato libre para entretenerse con una pelota y estirar las piernas.

¿Es incorrecto lo que hizo? La profesora tenía un objetivo al pedir que tomen notas de su explicación. Sin embargo, la tarea es automática y no involucra pensamiento crítico ni procesamiento cognitivo complejo. Una acción que fácilmente puede hacer una máquina. ¿Por qué perdería ese tiempo en hacer algo que la *laptop* puede hacer mejor y más rápido? Es cierto que, luego, ella tendría que leer esas notas tomadas por el programa para depurarlas, extraer ideas principales, esquematizar, etcétera. ¿Será consciente de esto? Ese es el meollo del asunto, desde mi punto de vista. La generación Z, cuyo nacimiento se sitúa alrededor del cambio de milenio (Acha, 2012), está compuesta por jóvenes sumamente prácticos.

Sabemos que la tecnología es omnipresente en sus vidas y que no conocen (probablemente tampoco imaginan) un mundo sin Google para proveer todas las respuestas (Pardo, 2021). Si la universidad y la educación, en general, sobrevivieron a la aparición del motor de búsqueda más usado en el mundo (creado por Larry Page y Sergey Brin en 1998) (Rubal, 2018), sobrevivirán también a los embates de la inteligencia artificial en sus diferentes modalidades.

La inminente masificación de la inteligencia artificial despierta, como todo cambio, la incertidumbre propia de cualquier ser humano frente a lo desconocido. “Es el fin”, “que el último apague la luz”, “tenemos que volver a enseñar teoría pura” y otras frases apocalípticas se contraponen a un enfoque más constructivo. ¿Desaparecieron las universidades cuando apareció Internet? ¿Acaso quedaron desempleados los docentes cuando apareció Google? ¿Morirá la educación superior debido a la aparición y desarrollo meteórico de la inteligencia artificial? Claramente la respuesta a todas estas preguntas es no, pero es un hecho

que la educación universitaria de estos tiempos no es igual a la de finales del siglo XX. Hoy en día, todos los docentes universitarios incorporamos en nuestra enseñanza recursos basados en Internet y en tecnología. La inteligencia artificial es solo una herramienta adicional que puede convertirse en una gran aliada para la formación profesional.

Escucho a algunos docentes comentar que lo tradicional no pierde vigencia y que no tiene nada de malo enseñar tal como nosotros aprendimos. Estas afirmaciones no solo demuestran poca capacidad de adaptación, sino también mínimo interés en optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Utilizar diferentes formas de tecnología en el aula (incluida la IA) es una forma de adaptarnos y acercar nuestra clase al estudiante (Soto del Águila, 2018). La clave es aceptar que ese estudiante del siglo XXI, con una pandemia a cuestas, es muy diferente de quienes fuimos nosotros. No mejor ni peor, solo distinto. Resulta difícil pensar en jóvenes que tienen un rango de atención de ocho segundos en promedio (Shatto & Erwin, 2016), pero cuanto más pronto



El cambio sitúa a los individuos ante el desafío de la adaptación.

conozcamos y aceptemos sus características, más pronto podremos diseñar clases y asignaturas que se adecúen a ellos y ellas, en lugar de perdernos en eternas disertaciones sobre el tema.

Las expectativas de la Gen Z son tan diferentes porque ellos son muy diferentes de las otras generaciones. Son los primeros a llevar vidas totalmente digitales. Están conectados al mundo, y uno con el otro, a través de continentes y ciudades, utilizando tecnología que ha sido siempre disponible para ellos. (Dorsey, 2020, p. 6)

Puede resultar útil recordar la teoría de Darwin, siempre vigente. Las poblaciones y las especies (incluida la humana) cambian con el tiempo y la selección natural hace que nos adaptemos o, a largo plazo, desaparezcamos. Con la inteligencia artificial, tenemos ahora acceso rápido y permanente a una fuente de información ilimitada, y esto puede volver innecesario el almacenamiento, la recuperación y la evaluación individual de la información (Doardi, 2021). El proceso de enseñanza-aprendizaje, que siempre ha sido complejo y retador, se vuelve entonces un desafío enorme para los docentes de grupos generacionales anteriores a la generación Z. Lo que nos toca es comprender los beneficios que justifican los costos del cambio.

El nuevo rol del docente involucra valorar lo diferente y lo nuevo en vez de demonizarlo y prohibirlo. Las herramientas tecnológicas seguirán apareciendo y serán cada vez más accesibles, pero los estudiantes necesitan aprender a usarlas, incorporarlas al ámbito académico-profesional y sacarles provecho de manera ética. Esa será, entonces, parte de la tarea constante de la formación profesional y el

devenir será inevitable: evolución, adaptación y supervivencia.

REFERENCIAS

- Acha, R. (2012). Proyecto Z: Si entender a los millenials le cuesta trabajo, prepárese para el futuro ingreso al mercado de la siguiente generación: Los Z. *Semana Económica*, 28(1348), 46.
- Doardi, D. (2021). Entorno digital y generación Z. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 33(2), 27-47. <https://doi.org/10.14201/teri.25224>
- Dorsey, J., & Villa, D. (2020). *Zconomy: how Gen Z will change the future of business and what to do about it*. Harper Business.
- Pardo, D. (2023, 24 de abril). *¿Cómo sería nuestra vida sin Internet?* Pandora FMS. <https://pandorafms.com/blog/es/vivir-sin-internet/>
- Rubal, M. (2018, 25 de setiembre). Google, una historia de éxito. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20180920/451931192581/google-stanford-buscador-page-brine-20-anos-historia.html>
- Shatto, B., & Erwin, K. (2016). Moving on from millennials: preparing for generation Z. *The journal of continuing education in nursing*, 47(6), 253-254. <https://doi.org/10.3928/00220124-20160518-05>
- Soto del Águila, M. (2018). Generación Z: los universitarios del bicentenario. *En Líneas Generales*, (2), 180-187. <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2018.n002.2677>